



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
6 de febrero de 2015
Español
Original: inglés

Asamblea General
Sexagésimo noveno período de sesiones
Temas 14, 66 y 107 del programa

Consejo de Seguridad
Septuagésimo año

Cultura de paz

Eliminación del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia

Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Carta de fecha 6 de febrero de 2015 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunta la carta de fecha 29 de enero de 2015 dirigida a usted por el Sr. M. Javad Zarif, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, sobre los intentos que se realizan en distintas partes del mundo para propagar la islamofobia (véase el anexo I) y el mensaje de fecha 21 de enero de 2015 dirigido a la juventud de Europa y América del Norte por el Gran Ayatolá Seyyed Ali Khamenei, Líder Supremo de la República Islámica del Irán (véase el anexo II).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y sus anexos como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 14, 66 y 107 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Hossein **Dehghani**
Embajador
Encargado de Negocios interino



Anexo I de la carta de fecha 6 de febrero de 2015 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Carta de fecha 29 de enero de 2015 dirigida al Secretario General por M. Javad Zarif, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán

En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Deseo señalar a su amable atención las inquietantes y generalizadas manifestaciones de islamofobia, que se han multiplicado a raíz de los atentados terroristas ocurridos recientemente en París. Las matanzas injustificadas perpetradas por miembros de un infame y violento grupo extremista —cuya razón de ser y aparición reciente en nuestra región son bien conocidas de todos— han sido condenadas de manera clara e inequívoca por musulmanes de todo el planeta, incluidos gobiernos, instituciones y autoridades religiosas, la sociedad civil y personalidades destacadas. No hay duda alguna de que esos actos de violencia irracional no tienen cabida en el islam y sus excelsas enseñanzas ni son aceptables para los musulmanes, no obstante la campaña lanzada por quienes practican y promueven la islamofobia para intentar demostrar lo contrario.

Para nosotros, tanto en la República Islámica como en toda la comunidad islámica, el conflicto radica en la existencia de un doble rasero cuando se proclama la defensa del principio universalmente aceptado de la “libertad de expresión”. Le resultará de interés conocer que en 2008 un caricaturista del mismo semanario recibió instrucciones del director de que escribiera una carta de disculpa por lo que se percibía como antisemita, y fue despedido de inmediato tras haberse negado a hacerlo. No se ha observado nunca una actitud o una decisión de ese tipo en el caso de las frívolas caricaturas publicadas frecuentemente en ese semanario y en otras publicaciones europeas similares, que difaman el islam y profanan los valores islámicos y recrudecen las tensiones con la comunidad musulmana en Francia y en el mundo islámico. Con gran pesadumbre hemos venido observando en los últimos tiempos que en diversas sociedades del mundo occidental lamentablemente están a la orden del día los ataques abiertos por personalidades o círculos políticos y en los medios de información y el mundo virtual contra los valores religiosos de los musulmanes, ya sean la persona del profeta Mahoma, el sagrado Corán o las enseñanzas y los valores islámicos.

Este fenómeno, intrínsecamente peligroso, plantea una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales y para el entorno pacífico y de dimensión humanista necesario en las relaciones entre Estados y pueblos, así como para el diálogo, la comprensión y la tolerancia que debe prevalecer entre las muy diversas comunidades étnicas, religiosas y raciales que existen en el mundo.

Más allá de las medidas que cabe adoptar de inmediato para denunciar y condenar los actos de violencia verbal o física, el Occidente, y Europa en particular, tiene que hacerse un examen de conciencia sobre las razones profundas por las que un número considerable de personas y grupos que abrazan ideologías extremistas y que cometieron actos brutales y execrables de terror y violencia en Europa, y en una escala mucho mayor en el Iraq y la República Árabe Siria, resultan ser en su

mayoría europeos de segunda generación. Este fenómeno bastante extraño y al parecer inexplicable no puede ser mera coincidencia ni tampoco puede descartarse u ocultarse fácilmente; es parte integral del panorama político europeo de la actualidad. Es un fenómeno que apunta a un malestar sociopolítico más profundo en las sociedades afectadas, especialmente en cuanto a las políticas establecidas con respecto a las minorías musulmanas, sus valores y sus creencias más sagradas.

Algunos análisis realizados recientemente, motivados en gran medida por la elevada tasa de reclutamiento de terroristas en Europa y América del Norte, apuntan al fracaso sistemático de esas sociedades, que ha llevado a la marginación, alienación y exclusión de esas comunidades y sus miembros, en particular los de la segunda generación, nacidos, criados y educados en las sociedades occidentales. Resulta desconcertante, y también alarmante, que los terroristas del Estado Islámico del Iraq y el Levante que decapitan civiles inocentes y con petulante depravación muestran las cabezas de los rehenes asesinados sean hablantes nativos de idiomas europeos. Culpar a los demás, ya sean países musulmanes o determinados gobiernos cuyas normas y políticas pudieran provocar incomodidad o, aún peor, el islam como religión, podría ser políticamente correcto a nivel nacional o resultar provechoso de manera inmediata o a corto plazo, pero es simplemente poco convincente y no ayuda a resolver los graves problemas existentes en la sociedad y en todo el mundo.

No es mi intención, Sr. Secretario General, utilizar esta carta para lamentar manifestaciones obvias de un doble rasero o criticar las políticas aprobadas de tal o cual gobierno o sociedad occidental. Al compartir con usted esta preocupación me he propuesto un objetivo más serio. Teniendo en cuenta la capacidad institucional de las Naciones Unidas, y como diplomático con experiencia en cuestiones multilaterales que todavía cree en el importante potencial de la Organización, albergo la esperanza de que las Naciones Unidas, con su capacidad y sus mecanismos, puedan hacerse valer en lo que respecta a una cuestión que tiene inmensas repercusiones y transcendencia en el plano internacional. Dos propuestas iraníes aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, una sobre el “Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones” (resolución 56/6) y otra sobre “Un mundo contra la violencia y el extremismo violento” (resolución 68/127), pueden servir de marco institucional adecuado para acometer esa empresa. Más recientemente, en un mensaje que tengo el honor de adjuntar a la presente, el Ayatolá Khamenei tomó la iniciativa de entablar un diálogo con los jóvenes de Occidente sobre esta cuestión fundamental.

Estoy firmemente convencido de que debemos aprovechar con urgencia nuestra sabiduría colectiva, a nivel de toda la comunidad internacional, para estudiar posibles medidas concretas en ese ámbito.

Aguardando con interés recibir noticias de su resuelta determinación y subrayando mi disposición a mantener un intercambio de opiniones sobre esta cuestión de actualidad, permítame, Sr. Secretario General, transmitirle las seguridades de mi consideración más distinguida.

Anexo II de la carta de fecha 6 de febrero de 2015 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Mensaje de fecha 21 de enero de 2015 dirigido a los jóvenes de Europa y América del Norte por el Ayatolá Seyyed Ali Khamenei, Líder Supremo de la República Islámica del Irán

En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

A los jóvenes de Europa y América del Norte:

Los acontecimientos ocurridos recientemente en Francia y en otros países occidentales me han animado a hablar sobre ellos con ustedes directamente. Me dirijo a ustedes (los jóvenes) no porque desee pasar por alto a sus padres sino más bien porque el futuro de sus naciones y países está en sus manos, y también porque creo que el afán de búsqueda de la verdad late con más fuerza y desvelo en sus corazones.

Tampoco dirijo este mensaje a los políticos y estadistas de sus países, porque creo que conscientemente han separado el camino de la política del camino de la rectitud y la verdad.

Quiero conversar con ustedes sobre el islam, en particular sobre la imagen del islam que les han presentado. Durante los dos últimos decenios, casi desde la desintegración de la Unión Soviética, se han hecho muchos intentos por convertir a esta gran religión en un enemigo aterrador. La provocación de sentimientos de horror y odio y su utilización tienen lamentablemente amplios antecedentes en la historia política de Occidente.

No quiero referirme aquí a las diferentes fobias con que se ha adoctrinado a las naciones de Occidente. Un análisis somero de estudios críticos recientes de la historia les convencería de que la actitud falsa e hipócrita manifestada por los gobiernos occidentales hacia otras naciones y culturas ha sido censurada en la nueva historiografía.

La historia de los Estados Unidos y de Europa demuestra que se avergüenzan de la esclavitud y que el pasado colonial y la opresión de las personas de color y de quienes no son cristianos les abochornan. Sus investigadores e historiadores están profundamente avergonzados por la sangre derramada en nombre de la religión por católicos y protestantes o en nombre de la nacionalidad y el origen étnico durante la primera y la segunda guerra mundial. Ese enfoque es admirable.

Al mencionar solo una fracción de esa larga lista, no quiero hacer reproches sobre la historia; más bien les pediría que pregunten a los intelectuales de sus países por qué la conciencia pública de Occidente solo ha despertado y entrado en razón tras un retraso de varios decenios o siglos. ¿Por qué la revisión de la conciencia colectiva debe aplicarse a un pasado distante y no a los problemas actuales? ¿Por qué se intenta impedir que la gente cobre conciencia de una cuestión tan importante como el tratamiento de la cultura y el pensamiento islámicos?

Bien saben ustedes que humillar y sembrar el odio y el miedo engañoso al “otro” ha sido la base común de todos los opresores oportunistas. Y bien podrían

ustedes preguntarse por qué la antigua política de propagar “fobias” y el odio se ha centrado en el islam y en los musulmanes con una intensidad sin precedentes. ¿Por qué la estructura de poder en el mundo quiere que el pensamiento islámico sea marginado y se mantenga escondido? ¿Cuáles son los conceptos y valores del islam que perturban los programas de las superpotencias y qué intereses se protegen de manera encubierta cuando se distorsiona la imagen del islam? Por consiguiente, les pido en primer lugar que estudien e investiguen los incentivos ocultos tras esas acciones que sistemáticamente empañan la imagen del islam.

En segundo lugar les pido que, ante el diluvio de opiniones preconcebidas y campañas de desinformación, traten de adquirir un conocimiento directo y de primera mano sobre esta religión. La simple lógica les dice que al menos deben entender la naturaleza y la esencia de algo con que los atemorizan y que quieren mantener alejado de ustedes.

No quiero insistir en que acepten mi punto de vista, o el de otros, sobre el islam. Lo que quiero decir es lo siguiente: no permitan que les presenten la dinámica realidad del mundo de hoy con resentimientos y prejuicios. No permitan que hipócritamente les presenten a sus propios terroristas como representantes del islam.

Reciban el conocimiento del islam de sus fuentes primarias y originales. Obtengan información sobre el islam mediante el Corán y la vida de su gran profeta. Quisiera preguntarles si han leído ustedes el Corán de los musulmanes. ¿Han estudiado las enseñanzas del profeta del Islam y su doctrina humanista y ética? ¿Han recibido alguna vez el mensaje del islam de fuentes distintas de los medios de comunicación?

¿Se han preguntado alguna vez cómo y sobre la base de qué valores el Islam desarrolló la más grande civilización científica e intelectual del mundo y educó a los más distinguidos científicos e intelectuales a lo largo de varios siglos?

No permitan que quienes utilizan imágenes adulteradas, peyorativas y ofensivas abran una brecha emocional entre ustedes y la realidad y les arrebaten la posibilidad de hacerse una opinión imparcial. En la actualidad, los medios de comunicación han eliminado las fronteras geográficas. Por tanto, no les permitan que les asedien dentro de fronteras mentales ficticias.

Si bien ninguna persona puede por sí sola salvar las divergencias creadas, cada uno de ustedes puede tender sobre ellas un puente de ideas y trato justo para instruirse y para iluminar el entorno que les rodea. Aunque esos obstáculos, levantados premeditadamente entre el islam y ustedes, los jóvenes, sean indeseable, pueden suscitar nuevas preguntas en sus curiosas e inquisitivas mentes. Los intentos por encontrar respuesta a esas preguntas les darán una buena oportunidad para descubrir nuevas verdades.

No desaprovechen por tanto la oportunidad de obtener un conocimiento adecuado, correcto y desprejuiciado sobre el islam; cabe esperar que, gracias a su sentido de responsabilidad hacia la verdad, las futuras generaciones lleguen a escribir la historia de esta interacción actual entre el islam y Occidente con una conciencia más clara y menos resentimiento.